



*Carles Fages de Climent con Juan Sibecas
y Martí Roca*

Los que encontré en el camino

CARLES FAGES DE CLIMENT

por Camilo Geis, Pbro.

Cuando, en el año segundo de nuestro siglo, desaparecía, en un definitivo poniente, un astro de primera magnitud de nuestro mundo literario — Mosén Jacinto Verdaguer — dejaba como una constelación de nuevas estrellas — prescindamos de calificativos —; nacían en el mismo 1902 varios poetas: Fages de Climent, Saltor, Rovira i Artigues, F. de B. Lladó, el que suscribe... y el que podríamos llamar poeta en prosa, Tomás Roig i Llop. Ponemos unos puntos suspensivos, por si, faltos de información, incurriéramos en involuntarias omisiones.

El primero nos ha dejado poco ha.

Sonó su nombre, por primera vez, a mis oídos en la fiesta de los «Jocs Florals de Girona» de 1922, en boca del Secretario del Jurado, Ramón Xifra i Riera, al abrir la plica de uno de los autores premiados. La poesía laureada auguraba un futuro poeta de altos vuelos. Cantaba en ella un enamorado de la tierra que le vio nacer. Con el título «Pairal», nos invitaba a solazarnos en la poesía de la casa de campo: el huerto, el hogar, «la mestressa de la casa», la evocación de los antepasados...

De la «mestressa de la casa» diría:

Cantarien les claus en ta cintura.

Y diría de la noche pueblerina:

**La son passa les portes de la vila
per cloure les parpelles amb el dit.**

Descripciones con pinceladas de color, en un lenguaje vivo, tembloroso, todavía balbuciente. Primicias de un enamorado de la lengua, que llegaría a dominar como muy pocos, y de la que sacaría la máxima sonoridad en el manejo de sus rimas. Daba tanta importancia a dicha sonoridad, que llegó a decir, con una de sus anchas sonrisas: «Quan s'hagi explotat tota la riquesa de les rimes de la nostra llengua, s'haurà acabat la nostra poesia». Exageraba. Sin duda. Siempre exageraba: por algo había en él un gran humorista, un caricaturista en el difícil arte epigramático. Pero, en el fondo de sus «boutades», había siempre, escondida, la seriedad de una filosofía.

Más adelante, me afirmé en mis apreciaciones proféticas: un gran poeta iba creciendo en el libro «Les bruixes de Llers».

Me fue mandando sus libros con ditirámicas dedicatorias. Destaca entre todas, la que escribió en su famoso poema **«Balada del Sabater d'Ordis»**.

Carles Fages de Climent nació en Figueras el 16 de mayo de 1902, en la calle Monturiol, cabe a las cunas de Narciso Monturiol y Salvador Dalí. Cursó las primeras letras en Castelló d'Empúries, lugar de residencia de sus padres. Cursó el Bachillerato y Filosofía y Letras en Barcelona. Fue profesor del Instituto Pi Margall, y era miembro de la Academia del Faro de San Cristóbal.

Después del anteriormente aludido poema **«Les Bruixes de Llers»** — que dio a conocer a sus 22 años, o sea en 1924, con prólogo de Ventura Gassol y dibujos de Salvador Dalí —, publicó **«Tamarius i roses»** (poemas), **«El bruel»** (tragedia en verso), **«Climent»** (relato entre autobiográfico y monográfico), **«Fortuny, la mitad de una vida»**, en colaboración con Alfonso Maseras, **«El jutge està malalt»** (farsa en tres actos, en verso), **«Sonets a Maria Clara»** (con la versión castellana de Valentín Moragas), **«Poema dels Tres Reis»**, con prólogo de Octavi Saltor, y **«Balada del Sabater d'Ordis»**.

Como autor dramático, cabe destacar **«La Dama d'Aragó»**, inspirada en una de las mejores páginas de nuestro Cancionero. Y, en castellano, escribió **«La torre de los Lujanes»**, en colaboración con Eduardo Marquina, obra que ha quedado inédita.

Deja otras obras inéditas, de entre las cuales cabe destacar el poema, de resonancias épicas, **«Somni del Cap de Creus»**. Ya a raíz de su primer libro **«Les bruixes de Llers»**, Manuel de Montoliu había dicho: «Fages de Climent se nos ha revelado un agilísimo talento épico». Y, subrayando estas palabras, Fermín de Urmeneta escribió, en «Diario de Barcelona», con ocasión de la muerte del poeta: «Bien podríamos calificar su mensaje cultural de humanismo épico».

Lo mismo en prosa que en verso, fue siempre denso en el fondo e irreprochable en la forma.

Toda su obra está impregnada de chispeante ironía. Esta ironía se volcó principalmente en sus epigramas, que corren de boca en boca, principalmente en el Ampurdán, en muchos de los

cuales, en cuatro versos, retrató (más bien caricaturizó) los personajes más dispares, por alguna razón notorios, de nuestro pequeño mundo político, artístico, literario... Pero, su ironía no fue nunca cruel, no se abandonó al sarcasmo. Ya decía Angel Marsà, a raíz de la muerte del poeta: «Carles Fages de Climent era un amigo, un amigo de todo el mundo, incluso de aquellos a quienes sus mordaces epigramas zaherían con alfilerazos de irónica o punzante justicia». Con su ironía, no se perdonaba ni a sí mismo. Esta ironía le acompañó hasta la frontera de la muerte. Salido de un estado de coma, los que estaban a su alrededor querían convencerle que el peligro ya había pasado y que pronto iba a reponerse, pero él no se dejó engañar y dijo que sucedía como en las representaciones teatrales: que se bajaba el telón, porque la representación había llegado a su término, pero que se volvía a levantar unos instantes, para que el autor saliera a despedirse del público, y que después volvía a bajarse el telón definitivamente. Y así sucedió en realidad. Y, presintiendo el otro coma irreparable, se desahogó en este profundo juego de palabras: «Entre coma y coma, es viu el present absolut».

Fages de Climent era doctor en letras por la Universidad de Barcelona. Su interesantísima tesis doctoral versó sobre el tema: «El paisaje en la poesía homérica».

Allá por los años 1924-25 fue secretario de la prestigiosa publicación barcelonesa «Revista de Poesía», que fundó y dirigió Marià Manent. Compañeros de redacción fueron: Melcior Font, Jaume Bofill i Ferro, Octavi Saltor, Anna M.^a de Saavedra, Rossend Llates, J. Millàs-Raurell, J. Gutiérrez-Gili y Tomás Garcés.

Nos vimos en diversos Juegos Florales: en Barcelona, en Gerona, en Figueras... Precisamente nos vimos, por última vez, en los Juegos Florales celebrados en Figueras poco tiempo antes de ponerse gravemente enfermo de la cruel enfermedad que lo llevó al sepulcro.

Entre sus numerosos lauros, cabe destacar el Premio Ciudad de Barcelona de Poesía Catalana.

José Tarín-Iglesias escribía en la revista figuerense «Canigó», hablando de los triunfos y de las decepciones de Fages de Climent en los certámenes literarios: «Sabía perder, con aire deportivo, y, cuando ganaba — que era muchas

veces — también lo agradecía con un gesto señorial». Realmente su trato, hasta en medio de sus infortunios de hacendado, fue de llano señorío. Con esto hacía honor a su familiar alcurnia.

Colaboró en diversos periódicos y revistas.

Era un jugoso «causeur» y un agilísimo conferenciante. Es famosa su chispeante conferencia, llena de inteligente ironía «Vilasacra capital del món», que ha publicado la ya antes citada revista «Canigó», después de la muerte del poeta. En ella, como otras producciones literarias suyas, vemos de que manera, a través de temas puramente locales, intrascendentes y hasta desconcertantes, el poeta nos sugiere ideas de ambición universal. Su gran admirador e ilustrador, Salvador Dalí, escribía en la revista reiteradamente citada «Canigó», a raíz de la muerte de Fages de Climent: «Cuando se conozca su obra, se verá que ha tocado problemas universales a través de lo ultra-local y provincial, que es nuestro maravilloso Ampurdán». Dice «cuando se conozca su obra»... Y yo añadiría: cuando se «reconozca»; cuando se quiera «reconocer»... Esto nos llevaría muy lejos desembocaríamos en la polémica. No es este el lugar ni el momento. Pero, no estará por demás sacar a colación, a este respecto, una frase de «Sempronio» en

un interesante artículo titulado «El gaiter de la Muga»: «Me atrevo a vaticinar que Fages ocupará en la historia de nuestra poesía mayor espacio del que ahora están, probablemente, dispuestos a asignarle sus contemporáneos». Consideramos tímido este «probablemente», porque es una vergüenza para esta generación que haya sido silenciado en recientes antologías cuya aparición ha sido saludada con repique de campanas publicitarias manejadas por campaneros a sueldo, sin que se hayan levantado piedras de protesta.

Después de recibir los Santos Sacramentos — no había abandonado su fe ni en medio de sus desvaríos — se hizo poner una placa con la «Missa de Requiem de Fauré», en el transcurso de cuya audición expiró el día 1 de octubre de 1968. Murió en Figueras, pero su cadáver fue conducido a Castelló d'Empúries, donde recibió cristiana sepultura en el panteón familiar. Presidió el entierro el Alcalde de Figueras D. Ramón Guardiola. Asistió, representando el «Institut d'Estudis Catalans», el poeta J. V. Foix. Octavi Saltor pronunció ante el cadáver un breve parlamento, poniendo de relieve lo que Fages de Climent representaba en el ámbito de las Letras Catalanas.



Su dialecta encontraba en todo lugar y momento, la forma rica de expresión